

“En España tenemos una buena Universidad. El cambio es espectacular, pues pasó de ser algo para minorías a una aspiración social”.

Juan José Badiola Díez

“La Universidad del futuro”

El Secretario de la Institución casinista, Mariano Turiel de Castro, encargado de realizar la presentación, por ausencia del Presidente Excmo. Sr. Don Ramón Muñoz-González y Bernaldo de Quirós, señaló que: “el profesor Badiola tiene un *currículum* que es un libro, pues en la Universidad lo ha sido todo. Lleva muchos años viviendo la Universidad y lo ha hecho, desde abajo, hasta la cúspide. Desde alumno, becario, ayudante, colaborador, jefe de departamento, vicerrector, rector... y sobre todo como profesor. No sólo fue un Rector Magnífico, sino un Magnífico Rector”. El Secretario destacó también del conferenciante el hecho que le hizo popular, “al ser una de las máximas autoridades mundiales en el estudio de la tristemente conocida Encefalopatía Espongiforme Bovina, conocida como el mal de las vacas locas. Tenemos la suerte de contar con un ilustre profesor y enamorado de la Universidad que nos va a ofrecer su punto de vista de la Universidad del futuro”.

Por su parte, Badiola inició su exposición con palabras de agradecimiento hacia el Casino, “Institución referente en Madrid y punto de encuentro de foros de especialistas y profesionales de amplios campos”. En segundo lugar recordó lo importante que era para la formación, el contar con un maestro de referencia, “algo que me ocurrió a mí con Eduardo Gallego que me enseñó a amar la docencia”. “Yo soy Veterinario de profesión y Profesor por vocación y no podría entender una sin la otra, como tampoco podría concebir la Universidad sin Investigación”, comentó.

“En España tenemos una buena Universidad”. Afirmó. “El cambio es espectacular pues pasó de ser algo para minorías a una aspiración social”. Badiola aportó su visión y en ella destacó cómo la Universidad se ha democratizado y desde hace ya años quien desea acceder a ella lo hace. Además, es una de las más baratas del mundo, aunque no es algo que sea del dominio público. “Yo he vivido la pobreza en la Universidad y recuerdo que reciclábamos todo... Ahora cualquier estudiante tiene acceso a máquinas, buenos equipos, buenas instalaciones... equiparables a cualquier universidad extranjera, a las que por cierto ahora nuestros jóvenes tienen la oportunidad de viajar e intercambiar estudios con gran facilidad. Hemos pasado de



13 universidades en los años setenta a las 74 actuales”. Atrás queda aquella famosa frase que denotaba la falta de perspectivas: “¿que investiguen otros!”. La Universidad hay que entenderla como servicio hacia la sociedad que la sustenta y así debería estar concebida.

La pregunta que se hizo el ponente fue clara y directa: “¿Estamos enseñando bien? Es evidente que los métodos de siempre ya no son válidos. Hemos hecho hincapié en la necesidad de que el estudiante adquiera conocimientos y eso para mí no es lo relevante y creo que el tiempo mejor empleado es el cómo acceder a esa información. Los apuntes amarillentos ya no tienen valor. Lo importante es que el alumnado adquiera ideas, conceptos, capacidades, habilidades, sistemas de búsqueda, herramientas de trabajo”. En este punto, el ponente hizo autocrítica ante la necesidad de afrontar el cambio que no todo el profesorado está dispuesto. “Y no es fácil asumirlo porque entre los docentes también hay unas inercias mentales que nos dificultan el cambiar de planteamiento, pero es necesario. De lo contrario seremos arrollados por la propia dinámica”.

Otro aspecto. Las denominadas Vías del Aprendizaje: “Los planes de Estudios, han sido unas de las asignaturas pendientes que tiene la Universidad Española porque los hicimos los propios docentes; y es como si los coches los hicieran los proveedores de ruedas y tornillos, que se empeñarían en poner ocho ruedas y más tornillos de los necesarios. Estos planes deberían ser elabora-

dos por personas con una sólida formación y que no tuvieran intereses en la Universidad; que fueran cambiantes y tuvieran la capacidad de amoldarse a las nuevas circunstancias. No estoy de acuerdo con apartar a las personas mayores de las universidades. Miremos Instituciones como La iglesia o los bancos, en los que el ser mayor es un valor en alza y no un demérito”.

“El profesor universitario tiene un gran reto y es que es preciso reciclarse continuamente” y puso como ejemplo el que cuando él estudió nunca le habían hablado de los causantes de la Encefalopatía Espongiforme, los priones. “Yo me quedé en los virus, pero es obligatorio avanzar, investigar y aprender para poder enseñar”. También abogó por sacar partido a las nuevas tecnologías. “He de confesar que yo no pensé en que la informática iba a tener tanta importancia y tantas posibilidades. Pues hay que aprovecharla al máximo y en este sentido hay que apostar por la innovación y ponerla a nuestro servicio”.

Con relación a los valores, Badiola reconoció que ahora se han perdido muchos de los que antes primaban, pues según su opinión, es preciso que la persona que tiene un título universitario debe demostrar no sólo que ha pasado por la Universidad sino que la Universidad también ha pasado por ella y debería ser un referente social. Además de conocimientos, es preciso que se adquieran valores sociales, el respeto a los demás, el respeto al medio ambiente, la solidaridad...

En la parte positiva están las oportunidades actuales de rotar por otras universidades y en este sentido, Badiola ensalzó los Programas Erasmus que ofrecen a miles de estudiantes la posibilidad de compaginar sus estudios en otro país con otro idioma y sobre todo con un cambio en sus mentalidades, algo fundamental para el desarrollo personal.

Con respecto a que se acceda a la Universidad a edad tan temprana, el conferenciante se mostró partidario de que se haga más tarde. “La madurez es importante y eso evitaría tantas equivocaciones iniciales. Y lo mismo con respecto a la duración de las carreras. Se valora el que sean cortas. Tres años, cuatro... Yo hice mi carrera en seis y no estoy en contra porque también es necesario un periodo de asimilación de lo aprendido. Tampoco estoy de acuerdo en que cada provincia tenga una universidad. Es importante que el alumno salga de su provincia. La Universidad no puede ser una academia y en eso han caído muchas privadas, que consideran que con tener un ordenador por alumno ya está. Es muy importante la investigación, que es un esfuerzo a todos los niveles pero que permite que se pueda transmitir el método científico a las nue-



vas mentes, y éstas a su vez continuar esos proyectos emprendidos o plantear otros que surgirán del conocimiento, y que pueden incluso tener su prolongación en otros países.

Badiola criticó “la atomización de los proyectos, con un profesor y un becario. Usted no debe investigar lo que le dé la gana. Lo lógico sería que se financien las investigaciones prioritarias, y que se necesiten para resolver asuntos que importen al país”. Entre las críticas está la necesidad, según criterios del ponente, “de cambiar periódicamente los estatutos intermedios para evitar, endogamias, favoritismos, filias, fobias... todo eso que es muy propio de la cultura nuestra. Evaluar con objetividad. No publicar a lo loco; pero divulgar lo que se hace, lo que se trabaja, pues en la mayoría de los casos la ciudadanía no lo sabe y tiene derecho a conocerlo.

Por último, resaltó el que “la Universidad está al servicio de la sociedad y ésta debería acudir a ella con asiduidad para solucionar más cuestiones. El futuro pasa por seguir unificando estudios en otros países más allá de Europa; y no escatimar en inversiones para que nuestros científicos desarrollen aquí sus proyectos”.

Antes de finalizar, el Secretario del Casino tomó la palabra para mostrar su satisfacción por lo escuchado. “Comparto, desde la cruz a la fecha”, dijo Mariano Turiel de Castro, para suscribir el análisis realizado por el Catedrático de Sanidad Animal de la Universidad de Zaragoza, ante cuya expresión Juan José Badiola, se mostró muy complacido. Turiel de Castro, con 27 años de docente, valoró muy positivamente el oír que tenemos una buena Universidad, “es un hecho que me llena de orgullo”, dijo optimista, “el profesor Badiola es un gran maestro y escuchándole, uno sale confortado, y la visión de futuro que nos ha ofrecido, con un análisis crítico, certero, pero positivo y esperanzador, me hace irme tranquilo a mi casa, soñando que no hemos perdido la batalla.

“No estoy de acuerdo con apartar a las personas mayores de las universidades. Miremos Instituciones como la Iglesia o los bancos, en los que el ser mayor es un valor en alza y no un demérito”.